

pensamientos galoparon, a su antojo, por los más encontrados vericuetos.

—Se aclarará todo y me dejarán salir,—me repetía machaconamente, convertida en idea fija mi obsesión.

Y ya me conformaba con que todo se aclarara antes de las cuatro de la tarde.

La escasa luz que entraba por la estrecha ventanita, comenzó a tornarse opaca con las sombras del atardecer. Era evidente que se acercaba la noche. La catástrofe ya no tenía remedio.

Y rompí a llorar desconsoladamente.

III

—¡Arturo! ¡Arturo!—oí que me llamaban, mientras alguien me cogía del brazo.

—Ya es inútil. No puedo casarme. Prefiero seguir aquí.

—Pero, ¿qué dices, Arturo? ¿Tú le oyes, mamá?

—¡Marisaj ¡Marisa! ¿Eres tú? ¿Verdad que no estoy loco? ¿Verdad que vamos a casarnos?

Me cegó como una llamarada de luz...

Entonces me di cuenta, con gran contento por mi parte, de que una vez más me había dormido en el cine.

Los espectadores, que ya salían, reían, regocijados, mi sobresaltado despertar.



Tres sonetos

En soledad y ausencia

A medida que el tiempo va pasando
mi cariñoso afecto va creciendo,
tu imagen en mi ser se va extendiendo
y tu recuerdo el corazón gozando.

Nunca supe por qué, cómo ni cuándo
esta lumbre de amor se fué encendiendo;
sólo sé que mi alma miro ardiendo
y su llama mi vida va alumbrando.

Ausencia purifica mi cariño;
le da la simple candidez del niño
mi soledad es un deslumbramiento

de esa visión de ensueño luminosa
que copia tu figura vaporosa
y la fija en mi ardiente pensamiento.

MANUEL MONTERREY

Cáceres, lejana

Te guardo en mi memoria embellecida
como una luna muerta, bajo una
claridad espectral que no es de luna,
sino de muerte humana y dolorida.

A cristal y dolor suena tu vida,
a tiempo en soledad que el viento acuna,
si, músico silencio, pulsa alguna
mano tu clara lámina bruñida.

Tienes luz de joyel y eres apenas
sombra de sombras, frágil telaraña
de sueños que soñaron otros hombres;

una redonda voz que sola sueñas
en el aire encendido que fué España,
donde quiero, olvidada, que me nombres.

EUGENIO FRUTOS

Cuando vuelvas...

Cuando te vayas algo se habrá roto
en el fondo más íntimo de mi alma.
Algo se habrá apagado que ahora brilla,
algo se habrá callado que ahora canta.

Te esperaré como se espera el día
tras una noche de dolor; con ansia.
Saldré a buscarte con temblor de estrellas;
vendrá contigo, como siempre, el alba.

Guarda en el fondo de tus ojos limpios
el templado fulgor de mi mirada.
Guarda en tu pecho mi palabra amiga.

Y cuando vuelvas a vivir conmigo
trae con el aura de tu voz amada
la risa dulce que a vivir convida.

SANTOS SÁNCHEZ-MARÍN